

Un largo de-tour / A long de-tour

Original

Un largo de-tour / A long de-tour / DIAZ PENALOZA, F.J.. - In: ARQ. - ISSN 0717-6996. - STAMPA. - 112(2022), pp. 154-155. [10.4067/S0717-69962022000300154]

Availability:

This version is available at: 11583/2974420 since: 2023-01-09T10:50:48Z

Publisher:

Ediciones ARQ

Published

DOI:10.4067/S0717-69962022000300154

Terms of use:

This article is made available under terms and conditions as specified in the corresponding bibliographic description in the repository

Publisher copyright

(Article begins on next page)

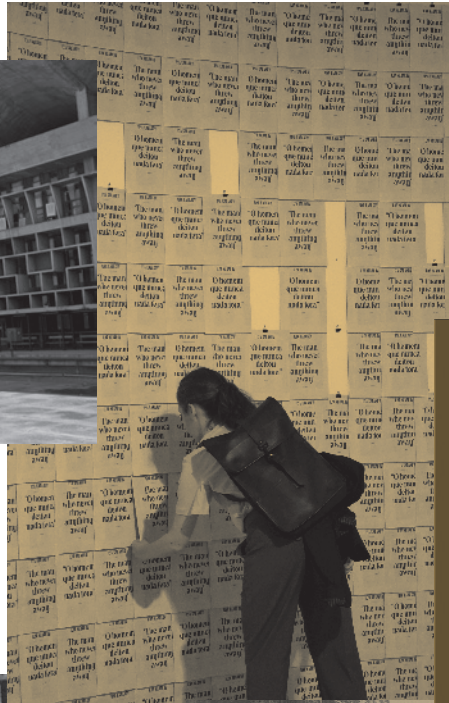
COLONIALISMO, LE CORBUSIER
Y LA VISTA DESDE PARÍS
COLONIALISM, LE CORBUSIER
AND THE VIEW FROM PARIS

70

DE LA LÍNEA AL CÍRCULO
FROM THE LINE TO THE CIRCLE
Alejandra Celedón

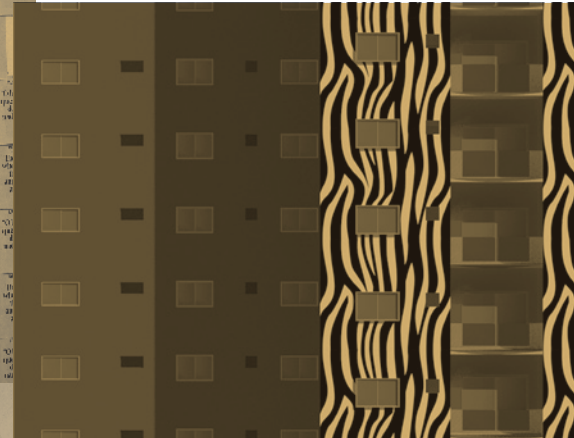
56

Eric Nay



VESTIR, REVESTIR, TRAVESTIR
DRESSING, COATING,
CROSS-DRESSING
Sebastián Marchant

32



MARK WIGLEY

Entrevistado por / Interviewed by
Francisco Diaz

4



96

SENTIR Y PERDER EL SENTIDO
SENSING AND LOSING SENSE

Tomás Errázuriz

140

(DES)HACIENDO LA ARQUITECTURA
UN-MAKING ARCHITECTURE

Wai Think Tank – Cruz García & Nathalie Frankowski

ARQ112

DECONSTRUCCIÓN · DECONSTRUCTION

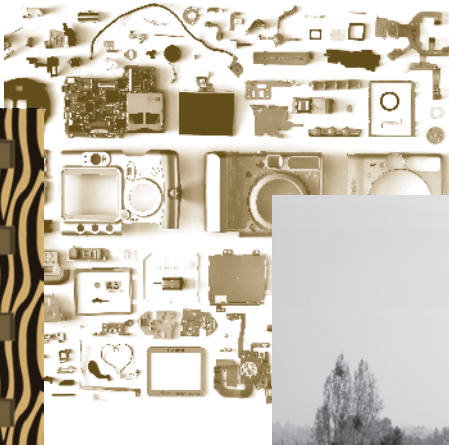
EDITORIAL

UN LARGO DE-TOUR

A LONG DETOUR

Francisco Díaz

154



**PLAZA DE-CO
DE-CO SQUARE**

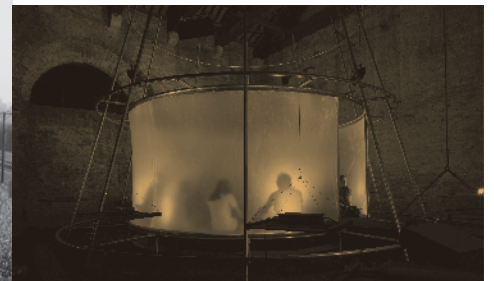
Felipe Miño

22

TURBA TOL HOL-HOL TOL

Alfredo Thiermann

42



**DECONSTRUYENDO
LA PRÁCTICA**

DECONSTRUCTING PRACTICE

Ignacio Rojas · Cristián Domínguez

114



**GOLDEN GENERATION
GENERATOR**

Fernando Portal

128

RECREATE

Erik Stenberg · José Hernández Vargas · Satu Huuhka

84

UN LARGO DE-TOUR

Los proyectos no siempre se pueden formular antes de su realización. Algunas veces se conceptualizan durante la marcha. En otras ocasiones, son demasiado radicales para ser anunciados. Pero la mayoría de las veces su formulación se hace en retrospectiva simplemente porque el tiempo otorga mayor claridad sobre lo que se ha hecho. Por eso es que recién ahora podemos darnos cuenta de las ideas que intentamos desplegar en los últimos ocho años. Dado que *ARQ* existe desde 1980 – y esperamos que continúe por muchas décadas más – podemos mirar lo acontecido desde aquel ya lejano 2015 como un viaje que se desvió del camino previo, adentrándose en territorios menos conocidos y, quizás por lo mismo, más interesantes de explorar. Ese desvío era muy necesario: la trayectoria era tan predecible que no era difícil anticipar que se encontraba en curso de colisión.

Esto por varias razones. En primer lugar, una revista ya no puede ser lo que era hace un par de décadas, cuando internet todavía no se masificaba y el acceso a espacios de visibilidad todavía podía ser administrado por pocas personas reunidas bajo criterios no muy claros. Hoy, la falta de transparencia ya no es aceptable. Por eso hemos intentado establecer protocolos rigurosos y equitativos para acceder a esta conversación. Por supuesto, entendemos que hay quienes prefieren el modelo anterior: un espacio más exclusivo y con barreras de acceso más opacas. Sin embargo, a diferencia de hace un par de décadas, una revista ya no puede convertirse en un club de amigos sin encaminarse directamente a su desaparición o a la irrelevancia. La gran cantidad de proyectos editoriales que no han logrado sobrevivir al cambio de coordenadas es prueba suficiente de este punto.

A su vez, debemos recordar que *ARQ* pertenece a una Escuela de Arquitectura de carácter internacional y está sometida a estrictos protocolos de acreditación de su calidad, por lo que no puede convertirse en una pasarela

para que los diseñadores de moda presenten las novedades de cada temporada. Una revista académica no es un lugar de promoción sino de debate: un espacio donde el conocimiento en arquitectura es exhibido y discutido. Y, nos guste o no, debemos reconocer que no todos los proyectos permiten ese debate. No todos logran enseñarnos algo. Puede haber diseños correctos, otros muy buenos e incluso algunos que nos fascinen, pero si sólo reafirman lo que ya sabemos, entonces no logran empujar el estado del conocimiento.

Deconstruir esas ideas anquilosadas sobre el sentido de una revista ha sido una forma de direccionar la ruta que *ARQ* ha tomado en estos últimos años. Desmontar las estructuras de pensamiento que predefinían cómo hacer las cosas para luego recombinarlas de maneras distintas ha sido una de las estrategias. Tal como nos recuerda Mark Wigley en la entrevista que le hicimos para este número, deconstruir no significa destruir, sino desarmar para repensar las preguntas de otra forma. Sin un “de” inicial, las estrategias “re” parecen condenadas a no ser más que un ingenuo remix.

En función de esos objetivos, hemos abierto la revista a perspectivas que no habían sido consideradas en este espacio, haciendo que la conversación sea más diversa e inclusiva. Hemos ampliado el alcance intelectual de este proyecto editorial invitando a la conversación a voces internacionales que nos han ayudado a ser un poco menos provincianos. En paralelo, hemos incluido a actores locales de otras áreas, permitiendo que la propia comprensión de nuestra identidad se vuelva más compleja, rica y menos estereotipada. Hemos ampliado el espacio y los temas de discusión. Hemos abierto las puertas para que entre gente nueva a participar de esa conversación. Y, también, hemos abierto las ventanas para que entre ese aire fresco tan necesario para un ambiente sano.

El desvío es también imperioso, pues sólo nos podemos desviar cuando ya hay una dirección predeterminada. Pero si la búsqueda de conocimiento tuviera un camino predefinido, sabríamos de antemano su destino y, por ende, no habría nada desconocido. Es decir,

ese camino no permitiría la generación de nuevas perspectivas. La arquitectura, como área de conocimientos y como profesión, está permanentemente en la encrucijada entre buscar nuevas formas de hacer y de conocer, y un llamado constante a no desviarse de lo ya conocido. Una parte de nuestro campo exige con insistencia que no abandonemos la ruta ya trazada, como si salirse del camino supusiera encontrarse con monstruos amenazantes. Pero tal como ocurre en esas comunidades que se encierran tras altos muros para protegerse de un otro desconocido, quizás esa defensa de lo propio no sea sino una excusa para esconderse del mundo. Pero ¿qué tal si lo que hay afuera no es tan amenazante? ¿Qué tal si nos ayuda a entendernos mejor? La gracia es que no lo sabemos. Lo que sí sabemos es el tipo de sociedad que se genera gracias al miedo y no estoy tan seguro de que queramos ese futuro ni para la arquitectura ni para el planeta.

Por eso nos hemos desviado. Para ver qué hay más allá. Para saber qué otras ideas, propuestas y puntos de vista nos pueden ayudar a complejizar, reforzar o bien hacernos dudar de nuestras formas de pensar. Lo hemos hecho sin miedo de perdernos, pues el antiguo camino seguirá ahí y quien así lo desee puede regresar a él. Pero quienes nos acompañaron en este desvío tal vez pudieran darse cuenta de que no hay sólo un camino, sino que son múltiples, y que el mundo que ellos abren para la arquitectura es mucho más rico y desafiante que el que encontramos en el camino habitual, como si condujéramos con piloto automático.

Afortunadamente, *ARQ* no se conduce sola. A contar del próximo número será pilotada por una nueva editora general, lo que nos llena de entusiasmo y expectativas. A ella, al maravilloso equipo humano de Ediciones *ARQ* y también a quienes nos han acompañado con su lectura, les deseo todo el éxito del mundo y les extiendo mis infinitos agradecimientos. Ha sido un placer viajar con ustedes en este largo de-tour hacia lo desconocido. **ARQ**

Francisco Díaz

Editor *ARQ*
 Profesor asistente, Escuela de Arquitectura,
 Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

A LONG DETOUR

Projects cannot always be formulated beforehand. Sometimes they are conceptualized during their development. At other times, they are too radical to be announced. But most of the time, their formulation is made retrospectively simply because time gives a better perspective about what has been done. This is why it is only now that we can realize the ideas we have been trying to deploy for the last eight years. Given that ARQ has existed since 1980 – and we hope it will continue to exist for many more decades – we can look at what happened in that distant 2015 as a journey that deviated from the previous path, entering lesser-known territories and, perhaps for the same reason, more interesting to explore. Such a detour was imperative: the trajectory was so predictable that it was not difficult to anticipate it was on a collision course.

This was due to several reasons. In the first place, a magazine could no longer be what it was a couple of decades ago when the internet was not yet widespread, and access to visibility spaces could still be controlled by a few people gathered under not-so-clear criteria. Today, lack of transparency is no longer acceptable. That's why we've tried establishing rigorous and equitable protocols to become a part of this conversation. Of course, we understand that some would prefer the previous model: a more exclusive space with more opaque access barriers. However, unlike a couple of decades ago, a magazine can no longer become a club of friends without heading directly to its demise or irrelevance. The large number of editorial projects that have not managed to survive the change of coordinates is proof enough of this point.

At the same time, we must remember that ARQ belongs to an international School of Architecture and is subject to strict

accreditation protocols for its quality, so it can't become a runway for fashion designers to present the novelties of each season. An academic journal is not a place of promotion but debate, a space where knowledge of architecture is exhibited and discussed. And, whether we like it or not, we must acknowledge that not all projects allow for such debate. Not all of them manage to teach us something. There may be correct designs, some outstanding ones, and even some that fascinate us, but if they only reaffirm what we already know, they fail to push the state of knowledge.

Deconstructing these stagnant ideas about the meaning of a journal has been a way to direct the route that ARQ has taken in recent years. Demounting the structures of thought that predefined how to do things and recombining them in different ways has been one of the strategies. As Mark Wigley reminds us in our interview for this issue, deconstructing does not mean destroying but dismantling to rethink the questions differently. Without an initial “de,” the “re” strategies seem doomed to be nothing more than a naïve remix.

Based on those goals, we have opened the journal to voices and perspectives that had not been considered in this space, making the conversation more diverse and inclusive. We have broadened the intellectual reach of this editorial project, inviting international voices to the discussion who have helped us to be a little less provincial. In parallel, we have included local actors from other areas, allowing our understanding of our identity to become more complex, rich, and, at the same time, less stereotyped. We have expanded the space and discussion topics. We have unlocked the doors for new people to participate in that conversation. And, also, we have opened the windows to let in that fresh air so necessary for a healthy environment.

The detour is also imperative because we can only deviate when there is a predetermined

direction. But if the search for knowledge had a predefined path, we would know its destination in advance; therefore, there would be nothing unknown.

In other words, the path would not allow the generation of new perspectives. Both as an area of knowledge and a profession, architecture is usually at the crossroads between seeking new ways to do and know and a constant call to not deviate from what is already known. A part of our field insistently demands not to abandon the route already mapped out, as if going out of the way meant encountering scary monsters. Yet, as in those communities that lock themselves behind high walls to feel protected from an unknown other, perhaps this defense of one's own is just an excuse to hide from the world. But what if what is outside is not so threatening? What if it helps us understand each other better? We don't know, and that's good. What we know for sure, however, is the kind of society fear generates, and I don't think that we want that future, neither for architecture nor the planet.

That is why we detoured. To see what's beyond. To learn what other ideas, proposals, and points of view can help us to complexify, reinforce, or make us doubt our ways of thinking. Of course, we have done it without fear of getting lost because the old path will still be there, and whoever wishes can always return to it. Still, those who have accompanied us on this detour may have realized that there is not just one way but multiple ones and that the world they opened for architecture was more prolific and challenging than the one on the usual path as if driving on autopilot.

Fortunately, ARQ doesn't self-drive. From the forthcoming issue onward, a new General Editor will be behind the wheel, which fills us with enthusiasm and expectations. To her, to Ediciones ARQ's wonderful team, and to all who have accompanied us with their reading, I wish the best and extend my infinite gratitude. Traveling with you on this detour into the unknown has been an absolute pleasure. **ARQ**